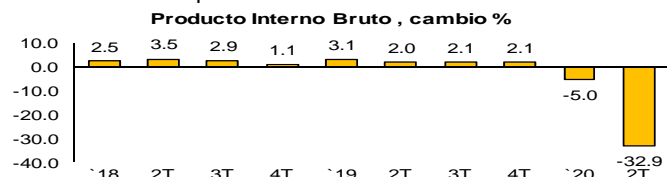


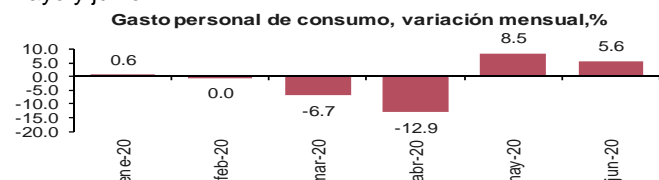
La economía se desplomó en el 2T por coronavirus

El producto interno bruto cayó 32.9 por ciento en el segundo trimestre del año, según cifras preliminares, después de haber caído 5 por ciento en el trimestre previo. La contracción estuvo en línea con lo esperado.



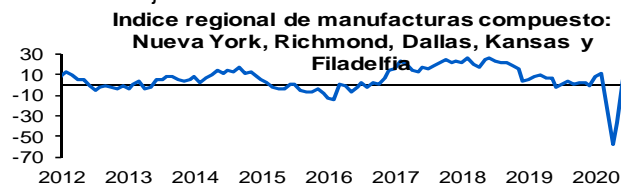
El gasto de consumo modera crecimiento

Por la reapertura el gasto personal de consumo aumentó 5.6 por ciento en junio, pese a que el ingreso personal disponible cayó 1.4 por ciento. El repunte del gasto se asocia con una disminución en la tasa de ahorro de 24.2 a 19 por ciento entre mayo y junio.



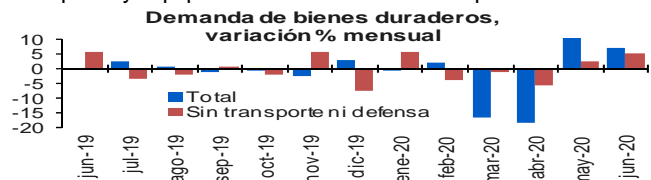
Crecimiento en manufacturas en julio

Cinco indicadores regionales manufactureros, Nueva York, Filadelfia, Richmond, Dallas y Kansas, reflejan recuperación en el mes de julio.



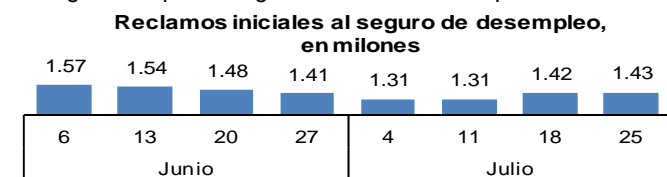
Se recupera la demanda de bienes duraderos

La demanda de bienes duraderos aumentó 7.3 por ciento en junio respecto a mayo. El rubro de transporte subió 20 por ciento y el de defensa cayó 16.8 por ciento; al excluir estos volátiles rubros, la demanda aumentó 5.2 por ciento en el mes. En su cambio anual, la demanda cayó 12.7 por ciento y sin transporte y equipo ni defensa decreció 6.8 por ciento.



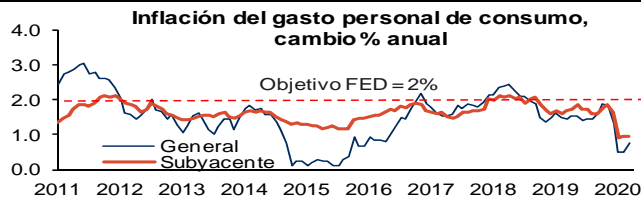
Repuntan los reclamos de seguro de desempleo

Del 18 al 25 de julio, los reclamos de seguro de desempleo aumentaron en 12 mil, para un nivel de 1.434 millones. Esta es la segunda semana con aumentos, reflejo del repunte de contagios e impacto negativo asociado en empresas.



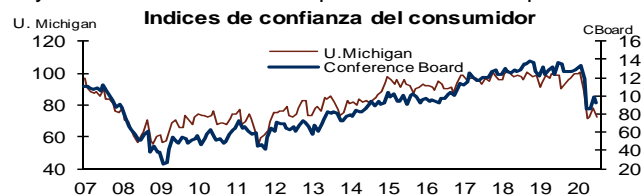
Inflación muy baja, inferior a la meta

En junio, la inflación anual del gasto personal de consumo se ubicó en 0.8 por ciento (previo: 0.5) y la inflación subyacente, la cual excluye los precios de alimentos y energía, se ubicó en 0.9 por ciento anual (previo: 1.0). El objetivo de la FED es 2 por ciento.



Deterioro en la confianza del consumidor

El índice de Confianza del Consumidor de The Conference Board (1985=100) pasó de 98.3 en junio a 92.6 en julio de 2020, mientras que el de la Universidad de Michigan (1966=100) bajó de 78.1 en junio a 72.5 en julio, como resultado del rebrote de contagios de Covid-19 y, por tanto, mayor incertidumbre sobre el panorama de corto plazo.



Perspectivas

Lo siguiente resume las perspectivas de dos subgobernadores del Banco de México, las cuales nos parecen interesantes:

Jonathan Heath (*"Economía y sociedad a partir de la pandemia"*, julio 29, 2020): la actual crisis es la peor en 90 años. En este año la caída en el PIB será cercana a dos dígitos y sin claridad sobre cómo se conformará la recuperación. La tasa de desempleo es de 53 por ciento, considerando el "desempleo disfrazado", es decir los desplazados de la fuerza laboral por la pandemia, más los subempleados. Gran parte de los empleos perdidos no se repondrán por cierre definitivo de muchas empresas. El ciclo de relajamiento monetario todavía no termina, pero hay riesgos: mayor depreciación cambiaria y salida de capitales (del 28 de febrero al 16 de julio ha salido el equivalente a 17.7 mil millones de dólares). El objetivo del BdM es la estabilidad de precios, pero también hay compromiso con el crecimiento y la funcionalidad de la economía para generar empleo.

Gerardo Esquivel (*"Los impactos económicos de la pandemia en México"*, julio 2020): la reapertura será más lenta y gradual que lo anticipado y su duración bastante incierta. La caída del PIB en 2020 podría fluctuar entre -8.5 y -10.5 por ciento. El nivel del PIB previo a la crisis se recuperará hasta 2022. El sector informal en el mercado laboral puede servir en esta ocasión como amortiguador del choque económico. El nivel de pobreza aumentará significativamente, al 56 por ciento de la población o 70 millones de mexicanos, el mayor de este siglo. En el caso de México, una política fiscal agresiva es errónea ya que nuestro país está al borde de perder el grado de inversión y un aumento significativo de la deuda podría ser excesivamente costoso, incluso podría ser ineficiente en un contexto en donde una parte de la economía es incapaz de responder a este estímulo (ejemplo, Brasil que tiene un esfuerzo fiscal de 7.5 por ciento del PIB y la contracción esperada en la economía es similar a la de México). Lo que tampoco se justifica es una contracción del gasto, pues sería abiertamente contraproducente. Pero hay opciones disponibles: 1) seguro de desempleo de emergencia, 2) un programa de protección a la nómina, 3) el diferimiento en el pago de las contribuciones a las pequeñas y medianas empresas, 4) ayuda a pago de renta y costos fijos (por ejemplo, a restaurantes) y 5) apoyos mínimos a trabajadores informales que perdieron temporalmente su fuente de ingresos. El costo de estas medidas sería entre 1 y 1.5 por ciento del PIB.